

Yemaya

No. 14

REVISTA DEL ICSF SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

DICIEMBRE 2003

Editorial

Queridos amigas/os,

En esta edición de *Yemaya* os presentamos artículos y noticias de varias partes del mundo. Desde un pueblo cercano a la ciudad española de Valencia nos llegan los ecos de la lucha de una asociación de mujeres que ha desafiado el sistema centenario mediante el cual los derechos de pesca se transmiten exclusivamente a los descendientes hombres por vía paternal. Aunque los tribunales hayan dado la razón a estas mujeres, el desafío de verdad, el desafío de cambiar las normas y costumbres sociales, está todavía ahí. Por el momento, la asociación sigue siendo objeto de un implacable ostracismo social.

De la bahía de Buyat, en Sulawesi Septentrional, Indonesia, hemos recibido la inquietante historia sobre los efectos negativos que están teniendo en la salud y el medio ambiente los residuos de una mina de oro explotada por PT. Newmont Minahasa Raya. Esta empresa es la filial indonesia de la multinacional Newmont Mining Corporation, con sede en Denver, Colorado, EE UU, la quinta empresa del sector a nivel mundial. Según ha trascendido, la contaminación de la bahía con arsénico, mercurio y cianuro ha afectado especialmente a las mujeres, que sufren dolores constantes de cabeza, dolores en las articulaciones, temblores, lesiones cerebrales, diseminación de bultos por el cuerpo y prurito. No parece que la empresa en cuestión se haya esforzado demasiado por desmentir su supuesta responsabilidad. Un estudio publicado en junio de 2003 por el Foro Indonesio para el Medio Ambiente (en indonesio Walhi) revela que los residuos de la mina de oro contienen niveles de cianuro cuatro veces mayores a los permitidos por el gobierno y pueden poner en peligro la salud de los habitantes locales y el medio



Páginas interiores

| | |
|----------------------|-----|
| España..... | 2 |
| Indonesia..... | 4,6 |
| Sri Lanka..... | 6 |
| Mozambique..... | 7 |
| Noticias...8,9,10,11 | |
| Publicaciones..... | 12 |

ambiente. La explotación minera se clausurará en 2004; pero a la empresa se le exige igualmente que lleve un control de la contaminación del lugar durante los próximos tres años. Newmont se va, en un momento en el que los efectos a largo plazo de su actividad en la salud y la economía locales todavía no están nada claros.

Un artículo de Sri Lanka expone la creciente carga laboral que deben soportar las mujeres de las comunidades pesqueras esrilanquesas. Precisamente, esta problemática se abordó en el programa formativo organizado hace poco por el CIAPA, *Capacitación a través de la información: programa formativo del CIAPA para Organizaciones de Pescadores y ONG*. Durante el programa, una participante señaló que las mujeres ocupan una posición muy importante y respetada en sus comunidades: el número de las responsabilidades que deben asumir así lo demuestra y, además, en ausencia de sus maridos, ellas son las cabezas de familia. Al punto, otra participante puntualizó que no son lo mismo derechos que responsabilidades. Si bien se constata que las mujeres deben tomar las riendas de sus familias con cada vez más frecuencia, este proceso no ha llevado aparejado un incremento de sus ingresos, de su participación en la toma de decisiones, de sus derechos a la posesión de tierras, etc.

Desde Fiyi nos llegan noticias positivas: las transformadoras de pescado de la Compañía Pesquera Pacífica (PAFCO), de propiedad estatal, han salido victoriosas después de la huelga que hicieron para conseguir una subida salarial y mejores condiciones de trabajo. Nos gustaría terminar deseándoos lo mejor para un año 2004 pacífico y sin guerras. También nos gustaría recordaros que deberíais enviarnos vuestras aportaciones para *Yemaya* hacia finales de febrero 2004.

Europa/ España

Zarandear la tradición

Una asociación de mujeres de El Palmar, Valencia, está desafiando el sistema de transmisión de derechos de pesca por vía paterna, en el que sólo los descendientes varones pueden heredar dichos derechos.

Carmen Serrano Soler, de la Asociación de Mujeres Tyrius, de El Palmar, Valencia, España, es la autora de este escrito.

El Palmar es una pequeña localidad, de unos 850 habitantes, dependiente del Ayuntamiento de Valencia, capital de provincia. Está situada en una isla en el lago de la Albufera de Valencia. Hasta los años 40 no se pudo acceder por vía terrestre hasta ella. La comunicación con barca era el único medio de salir al exterior. Los habitantes que empezaron a poblarla subsistían, principalmente, de la pesca en el lago. Pertenecían al Comú de Pescadores, originado en tiempos de los movimientos gremiales en torno al siglo XI.

Por conveniencia de los pescadores y situación geográfica forman la Comunidad de pescadores, encargada de defender la pesca y los intereses de los socios pescadores, empezando a funcionar de forma independiente al Comú de Pescadores. Sólo los hombres podían participar de la organización y de los beneficios que desde ella se generaban. Los derechos pasaban a los hijos varones. Las hijas quedaban excluidas de todo derecho hereditario relacionado con la pesca. El interés de los padres era que encontraran un novio pescador para poder seguir la saga comunitaria. El matrimonio de la hija con un forastero, o no pescador, era aceptado con cautela.

Así funcionó la organización socio-pesquera hasta que en 1994, la única asociación femenina de la localidad decide plantear ante la comunidad de pescadores la posibilidad de que se cambien las normas consuetudinarias y se contemple la posibilidad de heredar, disfrutar y transmitir en igualdad de condiciones los derechos de pesca tanto a las hijas como a los hijos.

En un lugar tan cerca del espacio físico de la capital, Valencia, es difícil de aceptar la conveniencia de seguir manteniendo costumbres arraigadas que apartan a la mujer de su participación activa en las mismas. Ese fue el motivo por el que desde una asociación de mujeres se intentó reclamar unos derechos constitucionales que se permitieron y se permiten hasta nuestros días.

Nunca las mujeres habían formado parte de ninguna entidad pública, hasta que se fundó la Asociación de Amas de Casa Tyrius en El Palmar. Desde nuestra

asociación se intentó formar e informar a las mujeres sobre diversos temas. Se organizaron cursos formativos, visitas culturales, viajes, conferencias, toda una amalgama de actividades para enriquecer y sacar a la mujer de la situación de sumisión al marido, o padre, en la que se encontraba. A la mujer se le reservaba sólo el espacio privado, no podía ocupar el público, ni siquiera ir a la ciudad sola o entrar en un bar. Estaba muy mal visto. Sólo en las cofradías religiosas se contaba con las mujeres como responsables, o encargadas, de organizar acciones sociales de carácter comunitario. Llegado el momento se cuestionó la posibilidad de cambiar la situación de discriminación por razón de sexo que sufrían las mujeres. Y ahí empezó la contienda entre hombres y mujeres.

Las personas que han intentado cambiar la tradición, impuesta por la fuerza de la costumbre, y la sumisión han sido condenadas por rebeldía ante la sociedad endogámica de El Palmar, por osar poner en tela de juicio la enculturación local, transmitida de generación en generación. Han puesto en evidencia ante el resto de la sociedad exterior el etnocentrismo local, que se considera por encima de la Justicia y la Constitución.



Se ha intentado corregir una discriminación por razón de sexo que apartaba a las hijas de la herencia de los derechos de pesca en cuanto al disfrute y transmisión. Sólo los hijos varones podían heredar y transmitir a sus hijos varones los derechos concernientes a la pesca. Por lo tanto, a la Comunidad de Pescadores de El Palmar sólo se podía acceder siendo varón hijo de pescador. Quedaban excluidas las hijas, y los hijos de éstas, por estar casadas con un foráneo. La esposa de pescador puede ser foránea o autóctona, porque la herencia de derechos de pesca se transmite sólo por vía paterna.

El cambio social promovido por un grupo de mujeres ha sido condenado por el resto de la comunidad local. Se ha recurrido a los tribunales para provocar el

susodicho cambio, y a pesar de haber conseguido ganar la batalla judicial, todavía a fechas de hoy, Julio de 2003, sigue sin cumplirse plenamente una sentencia que data en primera instancia de octubre de 1998.

Quienes hemos promovido la lucha por los derechos de igualdad hemos sido, y somos, injuriadas por las propias mujeres que defienden la tesitura de los hombres de la Comunidad de pescadores. Pero, son ellas las que se están beneficiando de nuestros logros, y a nosotras nos ponen impedimentos para poderlos disfrutar.

Pensamos que desde una asociación ya consolidada de mujeres podíamos empezar a reclamar nuestros derechos como persona humana según contempla nuestra Constitución. El impedimento de heredar los derechos de pesca afectaba también a los hijos de las mujeres, que aún siendo primos de pescadores no podían ejercer la pesca por tener un padre no pescador. Pensamos que debíamos actuar para corregir tal discriminación. Y así lo hicimos. Nuestro primer paso fue buscar el diálogo y el consenso. Pero fue inútil. Nunca aceptaron establecer un dialogo con las mujeres. El segundo paso fue un acto de conciliación, tampoco se atuvieron a lo propuesto. Y finalmente tuvimos que poner una demanda en el juzgado para llevar adelante por la vía judicial nuestra petición de «no discriminación por razón de sexo». Ganamos en todas las instancias judiciales de nuestro país.

Nuestro proceder no ha estado libre de incidencias. Han ingeniado todo tipo de impedimentos para que podamos acceder a la comunidad de pescadores. Requisitos imposibles de cumplir, expulsión de los pescadores que apoyaron la postura de las mujeres reclamantes, manifestaciones por la calle echándonos del pueblo, pintadas, insultos, ...estamos condenadas al ostracismo social más férreo que se pueda imaginar. Estamos siendo aisladas del medio social donde nacimos y crecimos. También repercute en nuestros familiares más próximos, padres e hijas/os, e incluso en nuestras amistades, que sufren las consecuencias sólo por ser nuestra amiga o amigo.

Los hombres mantienen que el mundo de la pesca es sólo para los varones, y las mujeres carecen de los atributos necesarios para poder ejercerla. Tesitura que también defienden sus hijas y mujeres.

Lo más inverosímil es la respuesta de las propias mujeres ante nuestra reivindicación. En 1999 se forma una asociación de mujeres paralela a la nuestra con el único objetivo de atacarnos y defender la tesitura de los pescadores. Las pertenecientes a este colectivo, disidente del nuestro, son las que se están beneficiando sin problemas de los logros conseguidos. Las personas que deseen remitir un escrito arrepintiéndose de haber

estado defendiendo nuestra postura, son perdonadas y pasan a ser candidatas a formar parte de la comunidad. Las injurias más insultantes de las que hemos sido objeto provinieron, y provienen, de las mujeres defensoras de sus maridos o comunidad de pescadores. Lo más lamentable es que a nivel local, las autoridades estén más cerca de su postura que de la nuestra.

Las personas se nos acercan con temor de ser vistas por la parte contraria. Temen la reacción de repudia a la que nosotras estamos siendo cotidianamente sometidas. Miedo, la represión, falta de información, o de formación, son aliados perfectos para tener en manos de los que más gritan al resto de conciudadanos. Las mujeres que se atreven a levantar su voz son acalladas, o condenadas. Lo preocupante no es que estas reacciones provengan de la gente más mayor, sino que las personas más jóvenes han aceptado y repiten los modelos de conducta de sus padres o madres. Incluso niños y niñas en edad escolar. Somos personas *non gratas*, y tenemos prohibida la entrada en ciertos locales públicos.

En ocasiones nos preguntamos si es necesario todavía que un grupo de personas pasen por lo que estamos pasando nosotras para conseguir un trato igualitario. Puede que sea incomprensible, pero la relatividad de las situaciones lleva a analizar los casos por separado. Y la trascendencia de una situación en ocasiones puede ser insospechada. Somos personas, mujeres que hemos provocado un cambio, hemos puesto en tela de juicio la jerarquizada organización social que marginaba a un grupo de personas, y por ello estamos pagando un precio muy alto.

A pesar de todo, creemos que ha valido la pena zarandear a una institución anacrónica en cuanto a sus costumbres, y abrirle los ojos para que mirase la era histórica en la que actualmente nos encontramos. Nos reconforta saber que personas de diferentes lugares, estamentos e instituciones reconozcan cuanto hemos hecho. Nos anima el hecho de saber que personas de muy diversos ámbitos compartan nuestra opinión. Nos han otorgado distinciones muy significativas, galardones, premios, homenajes,...todo ello por la lucha que desde nuestra asociación hemos iniciado. Pero nuestros vecinos y vecinas, no aceptan ni reconocen la labor que se inició y llevó a cabo desde una asociación de mujeres.

(Este artículo constituye un resumen de la intervención de Carmen Serrano Soler en un seminario hace poco celebrado por la red europea FEMME en Vaasa, Finlandia. La intervención se reproduce aquí con permiso de la autora.)

El correo electrónico de Carmen Serrano Soler es carserso@teleline.es

Asia/Indonesia**«A pagar por ello»**

Los habitantes de la bahía de Buyat, Sulawesi Septentrional, Indonesia, sufren los efectos de la actividad de la empresa minera PT. Newmont Minahasa Raya, filial de Newmont Mining Corporation, con sede en Denver, Colorado (EE UU).

Surwiryo Ismail, activista que trabaja en temas de medio ambiente y derechos humanos en Indonesia, es el autor de este artículo.

Surtini Paputungan es una vendedora de pescado y galletas, residente en Buyat, un pequeño pueblo de la bahía de Buyat, situada en una remota región de Indonesia. Para llegar hasta ahí desde Yakarta, la capital del país, se tardan cuatro horas en avión más tres horas en autobús.

Surtini está casada y tiene cuatro hijos. Como el resto de los habitantes de su pueblo, son pobres. Para vivir dependen de una pequeña barca sin motor, en la que simplemente hay anzuelos y una red. Así, sólo pueden pescar muy cerca de la costa y cuando el mar está calmado, es decir, desde octubre a febrero. Antes, cuando en el mar había muchos peces coralinos, la bahía de Buyat proporcionaba un medio de sustento a todos los pueblos cercanos.

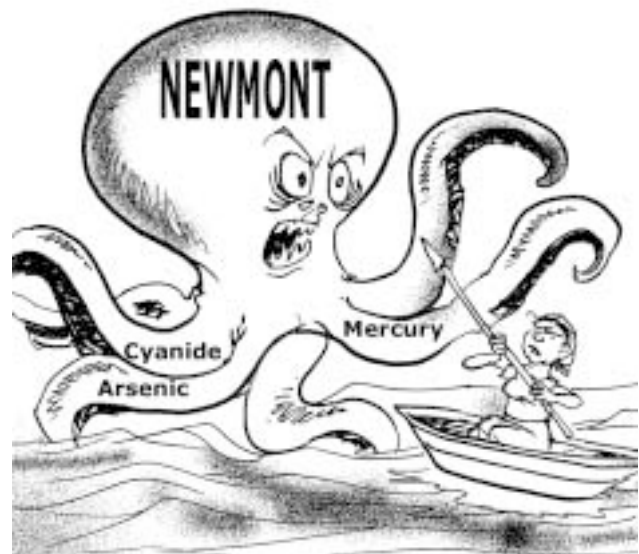
En el punto álgido de la campaña pesquera, Surtini vende las capturas del día en el mercado del pueblo. Cuando los vientos soplan muy fuertes nadie sale a pescar y Surtini cambia su mercancía por galletas caseras. Lo que ganan es tan poco que muchas veces tienen que pedir dinero a sus vecinos y comprar alimentos a crédito en la pequeña tienda del pueblo. Si hay suerte, pagan sus deudas con las siguientes capturas.

La vida de esta pobre comunidad pesquera, compuesta por 53 familias (unas 240 personas), ha ido de mal en peor desde que en 1994 una empresa minera, PT. Newmont Minahasa Raya, filial de la multinacional estadounidense Newmont Mining Corporation "quinta empresa del sector a nivel mundial" obtuvo del gobierno indonesio una licencia minera para explotar una superficie de 500 ha. En 1996 Newmont empezó a excavar una cantera, arrojando cada día a la bahía de Buyat unas 2.000 t de residuos minerales que, mediante un emisario (colector) submarino, quedaban depositados a tan sólo unos 82 metros por debajo del nivel del mar. El colector principal ha sufrido desde entonces varias fugas. Estudios realizados por investigadores de la universidad de Sulawesi Septentrional, del Instituto Agrícola de Bogor y de la Agencia de Control del Impacto Medioambiental del

gobierno de Indonesia han constatado que la bahía de Buyat está contaminada con metales pesados: con arsénico, cadmio y mercurio.

La única fuente de sustento de la comunidad está contaminada y destruida; los arrecifes de coral, dañados, y muchos peces yacen podridos en la playa. Pescar se ha vuelto mucho más difícil y cuando se consigue capturar algo, nadie quiere comprarlo por miedo a que esté envenenado. La situación de Surtini y su familia es especialmente precaria, puesto que no pudieron comprarse una barca a motor con la que salir de la bahía y acceder a caladeros que todavía están en buen estado.

En 1998 Surtini tuvo que abandonar la elaboración y venta de galletas: las articulaciones le dolían demasiado. Su cuerpo se entumeció y empezó a sufrir dolores de cabeza. Se volvió miope y tenía problemas al oír y al hablar. Lo peor sobrevino en 1999, entonces estuvo paralizada durante tres meses. Le dolía hasta tocarse el cabello. Los médicos del hospital del pueblo no pudieron diagnosticar de qué enfermedad se trataba. También la visitó un médico de Newmont y le dijo que no le pasaba nada. No obstante, dos semanas después un equipo de Newmont fue a la comunidad pesquera



para obtener muestras de sangre de Surtini y de otros habitantes.

Un año después, gracias a la presión que ejercieron organizaciones no gubernamentales (ONG) nacionales e internacionales, Newmont publicó finalmente los resultados de los análisis de sangre, efectuados en Santa Mónica, EE UU, y admitió la presencia de arsénico, mercurio y cianuro en las muestras tomadas.

Surtini dejó de comer pescado de la bahía de Buyat, ya que se dio cuenta de que su salud empeoraba cada vez que lo ingería. Consiguió superar la parálisis y mejoró. No obstante, el dolor que sentía en las articulaciones y el dolor de cabeza volvían con frecuencia,

especialmente cuando había tenido que comer pescado de la bahía por falta de otro alimento.

En octubre de 2001, varias ONG organizaron el ingreso de Surtini en un hospital de Yakarta durante una semana para que le hicieran un chequeo médico. Tampoco los médicos de la capital pudieron determinar las causas de la enfermedad, lo que demostró la complejidad de tratar enfermedades ligadas al envenenamiento con metales pesados. Al final era evidente que ningún hospital de Indonesia podía curarla. En septiembre de 2002, Surtini dio a luz a su cuarto hijo. Estaba tan débil que no producía leche, ni tenía dinero para comprarle leche al niño. Lo que hacía era darle el pecho para calmarlo y hacerle beber agua y té. En junio de 2002, dos médicos forenses le dijeron que los síntomas que presentaba correspondían a envenenamiento con arsénico.

En Buyat la enfermedad de Surtini no es un caso aislado. Otros 51 residentes —el 80% de ellos son mujeres— han pasado por el mismo infierno: dolores constantes de cabeza, dolores en las articulaciones, diseminación de bultos por todo el cuerpo y prurito. Dos organizaciones ecologistas indonesias (Walhi y Jatam) analizaron la sangre de otros 19 locales. Los resultados evidenciaron de nuevo un nivel sumamente elevado de arsénico y mercurio en su sangre.

«Para mi, mis hijos y mi comunidad, los vertidos han sido uno de los peores crímenes imaginables», afirmó Surtini en un seminario sobre mujeres y la globalización organizado durante el Foro de los Pueblos en junio de 2002 en Bali, previamente a la Reunión del Comité Preparatorio de la Cumbre de Desarrollo Sostenible de la ONU. Desde 1997, Surtini milita en un movimiento nacido en su pueblo a fin de contrarrestar la actividad de Newmont. Ha participado en la delegación del pueblo que visitó el gobierno local, el gobierno provincial y el parlamento provincial para presentar denuncias. Asimismo, ha hablado sobre su caso en varias reuniones y conferencias sobre los vertidos de residuos minerales mediante emisario submarino.

Desgraciadamente, por ahora todos estos esfuerzos han surtido escasos frutos. El gobierno provincial de Sulawesi Septentrional y Newmont persisten en que los vertidos están acumulados en el fondo del mar en condiciones de seguridad y que no existe contaminación alguna. De hecho, han llegado a tildar a los habitantes del pueblo de agentes subversivos contra inversiones extranjeras. Además, las acciones llevadas a cabo por ONG internacionales, especialmente la lectura de un comunicado en una reunión de accionistas de Newmont en Denver, en 1999, han acarreado una mayor presión para los locales.

El gobierno de Indonesia apoya plenamente las inversiones extranjeras y no duda en protegerlas con

efectivos militares, policiales y funcionarios a fin de reprimir al pueblo y salvaguardar los proyectos en curso. Por otra parte, USAID ha amenazado con no financiar a las ONG ecologistas que defienden la causa de los habitantes de la bahía de Bayut contra Newmont y, por extensión, a todas las ONG que denuncien intereses estadounidenses en Indonesia.

Surtini y muchos otros habitantes locales implicados en la lucha han sido objeto, por un lado, de la intimidación del gobierno local y, por el otro, del odio de sus vecinos que han optado por acogerse al programa de desarrollo ofrecido por Newmont. Dicho programa ha logrado con creces su propósito de dividir a la comunidad.

La opinión de Surtini sobre la globalización, que también formuló en el seminario arriba mencionado, es reveladora: «Es una conspiración entre empresas multinacionales y las autoridades de Yakarta, de Menado y de nuestro pueblo. Newmont se ha adueñado de nuestras vidas: nuestro gobierno sirve solamente a sus intereses y actúa según la multinacional estadounidense le ordene. La conspiración nos ha hecho daño a todos: a mujeres, a niños y a hombres. Nos lo ha arrebatado todo: nuestro medio de sustento, nuestro alimento, nuestra salud, nuestra bahía y nuestras tierras. Nuestros hijos ya no tienen futuro y las mujeres son las que más sufren: ellas constituyen la mayoría de personas envenenadas».

Este convencimiento animó a Surtini a movilizar a las mujeres de su pueblo para debatir la situación, a asistir a cursos de capacitación organizados por ONG feministas y a participar en seminarios y conferencias donde explicaba su experiencia.

Durante el chequeo médico al que se sometió en Yakarta, en 2001, Surtini visitó a varios grupos de mujeres para pedirles ayuda. Les describió su situación mientras sufría intensos dolores de cabeza. Ella y otras mujeres se negaron a aceptar el programa de desarrollo comunitario ofrecido por Newmont, conscientes de que su lucha debía empezar con el rechazo de todo lo ofrecido por la empresa.

Ahora mismo, Surtini y los habitantes de la bahía de Bay llevan a cabo la evaluación de todo lo que han perdido a raíz de las actividades de Newmont en los ámbitos económico, social, cultural y medioambiental. Newmont cerrará su cantera de Sulawesi Septentrional en 2004. Surtini subraya: «No pueden irse y dejarnos a nosotros todo el daño que han hecho. Tienen que pagar por ello».

[Este artículo apareció en *People's Voices* (Volumen preliminar), Foro Social Asiático 2003]

Para contactar a Suwiryo Ismail escribid a claras@mailcity.com

Asia/ Indonesia**Compartan nuestro destino**

Estas fueron las reivindicaciones que las Comunidades Pesqueras de la Bahía de Buyat presentaron ante los accionistas de PT Newmont Minahasa Raya y de Newmont el 11 de mayo de 2002.

Impulsados por todos los sufrimientos que hemos padecido, nosotros, miembros de la Comunidad Pesquera de la bahía de Buyat, residentes en el subdistrito de Kotabunan, Municipio de Bolaang Mongondow, Sulawesi Septentrional, instamos a PT Newmont Minahasa Raya y a los accionistas de Newmont a que tomen urgentemente las siguientes medidas:

1. El cese del vertido de residuos minerales a la bahía de Buyat y la rehabilitación del medio ambiente después de que concluyan las operaciones de la empresa.
2. La subsanación de toda otra forma de contaminación de la bahía de Buyat a fin de que sus condiciones vuelvan a ser óptimas para la vida de la comunidad.
3. El pago de compensaciones a todos los miembros de la comunidad afectados por el descenso de sus capturas de pescado desde que PY NMR empezara a verter residuos en el océano. Esta compensación deberá equivaler a un porcentaje de 500.000 rupias (ingreso anual de los pescadores por cabeza de familia en años anteriores) igual al porcentaje medio del descenso de las capturas (50%).. La cifra resultante deberá multiplicarse por tres por cada año de actividad de PT NMR.
4. La construcción de instalaciones de agua potable en el pueblo de la comunidad pesquera de la bahía de Buyat y el tendido de iluminación eléctrica en las calles.
5. El pago de todos los gastos relativos a chequeos, servicios médicos y medicamentos, incurridos por la comunidad debido a los daños causados por la empresa.
6. El acondicionamiento y el asfaltado de las carreteras que van desde el puente situado en el límite de Buyat-Ratatokok al pueblo pesquero de la bahía de Buyat.
7. La compensación por pérdidas y destrozos ocasionados en los instrumentos de pesca de la comunidad por el vertido de residuos minerales de la bahía de Buyat, comprendiendo redes y barcas que ya no pueden utilizarse porque los recursos no contaminados quedan ahora más lejos.
8. La recuperación de los humedales situados detrás de la comunidad de la bahía de Buyat. Estas tierras se han convertido en lodazales debido al exceso de agua y a las inundaciones que se producen tras intensas precipitaciones.
9. La garantía de transparencia y participación de las comunidades pesqueras de Ratatoko y de la bahía de Buyat durante la conclusión de las operaciones mineras de PT NMR y durante el periodo posterior a la retirada de la empresa de la bahía.

Les presentamos estas reivindicaciones en base a lo acontecido en nuestra comunidad local, a los sufrimientos y a los sentimientos de sus miembros.

Esperamos que el director y los accionistas de PT Newmont Minahasa Raya nos remitan su respuesta a este documento.

(para más información, consultad <http://www.moles.org/ProjectUnderground/mining/newmont/buyat0502.html>)

Asia/ Sri Lanka**Más reconocimiento a la labor de las mujeres**

A las mujeres del sector pesquero esrilanqués cada vez les cuesta más competir con las nuevas tecnologías.

Geetha Lakmini, de Solidaridad Pesquera Internacional (cuyas siglas inglesas son NAFSO), Sri Lanka, es la autora de este artículo.

En una conferencia internacional celebrada en 1995, una oradora lanzó la siguiente pregunta a los hombres presentes en el público: «¿Cuántas de sus esposas tienen trabajo?» Se levantaron muy pocos brazos. La segunda pregunta fue: «¿Cuántos de ustedes tienen a un asistente para que les ayude en las tareas domésticas?». Llegados a este punto, la mayoría admitió, con cierto embarazo, que eran sus esposas las que se ocupaban de las labores del hogar. Esta anécdota ilustra a la perfección la realidad de Sri Lanka: el trabajo de las mujeres esrilanquesas está profundamente infravalorado.

El trabajo de las mujeres que deben encargarse de todas las labores del hogar goza de un reconocimiento muy limitado. Además, existen diferencias de retribución entre hombres y mujeres en varios sectores como, por ejemplo, en el público y el textil y, por lo general, en todos los empleos que conllevan trabajo manual.

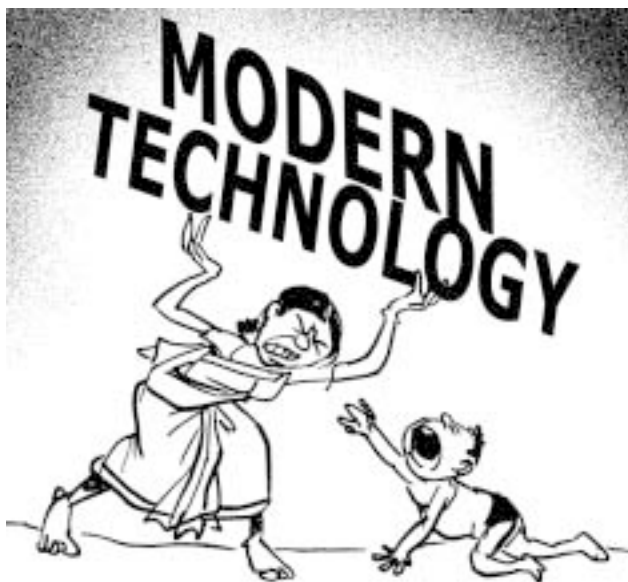
Las mujeres han trabajado, trabajan y continuarán trabajando en las pesquerías. Antaño, colaboraban junto a sus esposos en las tareas del hogar, en la pesca y en la venta del pescado. La pesca se llevaba a cabo con métodos muy simples: esparaveles, líneas manuales, trampas y con embarcaciones tradicionales rudimentarias, no motorizadas, como el theppan y el vallam.

En aquella época el trabajo de la mujer se valoraba mucho más, a pesar de que en el sur las mujeres no pudieran pescar debido al mito de su impureza.

En la actualidad la situación es diametralmente diferente debido a los cambios sociales y económicos que se han producido en los últimos años. Los procesos asociados a la globalización junto a las nuevas tecnologías han permitido aumentar al máximo los beneficios mediante el uso de barcos y artes muy eficaces. Este fenómeno ha comportado la infravaloración del trabajo femenino, puesto que las mujeres continúan utilizando tecnologías tradicionales.

La entrada en las pesquerías de nuevos agentes ajenos a las comunidades ha cambiado la vida de pescadoras y pescadores locales, quienes se han convertido en empleados de los nuevos comerciantes y cobran al día o al mes por su trabajo.

Hoy en día las mujeres ya no están presentes en el sector extractivo, ni directa ni indirectamente. A medida



de que veían descender sus ingresos de la pesca, optaron por otras formas de autoempleo en el sector de fibras de cáscara de coco, en el tejido de esteras, etc.

Al mismo tiempo, los altos precios de las capturas cercenan las posibilidades de las mujeres en la transformación y comercialización de pescado en las variedades maldive, pescado seco y jaadi. Hoy los consumidores ya se han acostumbrado al pescado seco, maldive y enlatado de importación.

Como la mayoría de las mujeres de nuestra sociedad, las mujeres del sector pesquero luchan duramente para sobrevivir. Tienen que ocuparse de todos los problemas de la familia. Además, las políticas gubernamentales favorables a las operaciones de flotas extranjeras en nuestras aguas agravan todavía más la situación general. A este paso, nuestros propios recursos pesqueros no tardarán en estar amenazados.

Para contactar con Geetha Lakmini escribid a fishmove@slt.lk

África/ Mozambique

Un papel más central

Las mujeres de la bahía de Maputo son la piedra angular de la economía pesquera local. Sin embargo, esta importancia no está acompañada de un papel destacado en la gestión pesquera.

Rouja Johnstone, consultora de género en las pesquerías artesanales, es la autora de este artículo.

La bahía de Maputo constituye un ejemplo ideal de la incidencia de la vida urbana moderna de Mozambique en las comunidades artesanales pesqueras locales, de cómo esta vida urbana está favoreciendo un mayor reconocimiento a las funciones de la mujer en la economía local. Los mercados urbanos y la creciente demanda de productos pesqueros han convertido la pesca en una próspera actividad para los hombres y mujeres del lugar.

La bahía de Maputo cuenta con cinco puertos pesqueros principales: Costa do Sol, Muntanhane, Catembe, Matola y la isla de Inhaca. En todos ellos hombres y mujeres participan en la pesca y comercialización de pescado. La mayoría de las mujeres recolectan crustáceos y bivalvos de la zona intermareal y los venden en los mercados de la ciudad, a domicilio o los destinan al consumo familiar.

Los ingresos derivados de sus actividades económicas y sus inversiones en las pesquerías artesanales han hecho que cada vez haya más mujeres propietarias de barcos, hasta el punto que ahora mismo representan al 25% de los armadores. A su vez, emplean a pescadores locales y de este modo han creado un mercado laboral dinámico y percibido como justo por la comunidad.

La mayoría de armadoras que pescan o comercian en la playa forman parte de una larga cadena de intermediarias (*maguevas*) que tejen una red socioeconómica de suministro de pescado fresco a los

mercados de la ciudad. Algunas de estas mujeres se han asociado entre sí, otras trabajan por su cuenta; pero todas ellas, sin excepciones, se benefician de la proximidad del centro urbano.

Las actividades económicas de estas comerciantes de pescado dependen de lo abundante que sean las capturas de los pescadores y del interés de estos últimos en colaborar con ellas. En la isla de Inhaca los pescadores incluso afirman que prefieren hacer negocios con las mujeres locales, porque son más de fiar y porque, en última instancia, sus actividades benefician a las propias comunidades locales.

Un elemento importante de la vida de estas comunidades pesqueras artesanales es la división complementaria del trabajo y de las varias responsabilidades diarias. Los vínculos socioeconómicos que las sustentan son informales y, muy a menudo, se fundamentan en las relaciones tradicionales dentro de la familia y entre géneros..

Estas son circunstancias que toda intervención de desarrollo debe tener en cuenta, si pretende mantener el equilibrio social y la prosperidad de las comunidades. Por ejemplo, las intervenciones que fomentan el sector privado en la venta al por mayor de productos pesqueros, directamente de los pescadores, han afectado negativamente al nicho conquistado por las mujeres en la economía local.

Pese a su papel en la economía, las mujeres no están organizadas oficialmente ni representadas en asociaciones de pescadores o comités de cogestión. Todavía no se las tiene como actores importantes en el sector pesquero artesanal y tampoco se les pide opinión en el proceso de toma de decisiones.

Su exclusión de los órganos formales de gestión local contrasta con su contribución social y económica y denota un estilo tradicional y obsoleto de gestión basada en la comunidad que además cuenta con el apoyo del gobierno y de otras intervenciones externas poco sensibles a la dimensión del género.

Mientras que en el nivel oficial de la organización comunitaria las mujeres están todavía muy poco representadas y son casi invisibles, en la vida cotidiana de muchas comunidades pesqueras las relaciones entre hombres y mujeres ya han cambiado.

En efecto, su poder económico, cada vez mayor, y la necesidad de sumar esfuerzos para sacar adelante a las familias hacen que las mujeres participen de una forma cada vez más visible en la vida pública y que su dinámico y complejo papel en las pesquerías cuente con un mayor reconocimiento.

La falta de participación de las mujeres arriba aludida no siempre deriva de motivos internos a la comunidad

pesquera, también puede ser el resultado de intervenciones externas de ONG e instituciones gubernamentales. Dichas actuaciones suelen orientarse a la promoción del desarrollo sostenible y del funcionamiento eficaz de los órganos locales de gestión. Sin embargo, las intervenciones del gobierno en la formalización y consolidación de dichos órganos de gestión acostumbran a hacer caso omiso de la división por géneros del trabajo y del papel clave que la mujer desempeña en las pesquerías.

En suma, la realidad previamente descrita de las actividades pesqueras y la organización comunitaria de la bahía de Maputo plantea la necesidad de fomentar un debate en torno al género. Esperemos que dicho debate permita elaborar una estrategia rectora de las intervenciones en el sector que constituya una garantía para la promoción del desarrollo sostenible y justo.

Ello redundará en beneficio de toda la comunidad y debería consolidar las estructuras socioeconómicas actuales. Las mujeres no pueden continuar marginadas en el proceso de toma de decisiones y necesitan, ahora y ya, acceder a los órganos de gestión existentes.

Para contactar con Rouja Johnstone escribid a roujaj@hotmail.com

Noticias/ Fiyi

Huelga para mejorar

Las trabajadoras de una fábrica estatal, la Pacific Fishing Company (PAFCO), han conseguido una victoria muy importante en su lucha por subidas salariales y mejores condiciones en el trabajo.

El 4 de agosto de 2003, unos 350 trabajadores de la Pacific Fishing Company (PAFCO), una fábrica situada en la isla de Levuka, Fiyi, y propiedad del Estado, iniciaron una huelga para reclamar subidas salariales y mejores condiciones en el trabajo. Los trabajadores, en su mayor parte mujeres indígenas, figuran entre las personas peor pagadas en Fiyi. Su retribución, de 42 USD a la semana, las sitúa muy por debajo de la línea de la pobreza. Durante los últimos ocho años, varios laudos arbitrales han ordenado a la empresa subir los salarios y mejorar las condiciones en la fábrica. No obstante, tanto el gobierno como PAFCO han recurrido estas decisiones.

Dichas decisiones judiciales incluyen el laudo dictado en 1996 por el entonces Árbitro Permanente y Juez del Tribunal Supremo, el Alto Jefe Ratu Joni Madraiwiwi, y el laudo dictado en abril del presente año por el Árbitro G. P. Lala. El Tribunal Superior falló también a favor de las trabajadoras en enero de 2002.

Dos ONG, la Red Pacífica de la Globalización (PANG) y el Centro Ecuménico para la Investigación, la Educación y la Abogacía, se sumaron a la batalla librada por las trabajadoras y lanzaron una campaña en contra del consumo de los productos de PAFCO en mercados internacionales. Así, han intentado convencer a los consumidores para que no compren productos de PAFCO, que en el mercado se venden con las marcas Sun Bell, Koro Sea, Ovalau Blue y Old Capital Special. Igualmente, planearon lanzar otra campaña de boicot de productos Bumble Bee, que incluyen las marcas



Bumble Bee y Clover Leaf.

Cabe señalar que en 2000 PAFCO modificó sus políticas internas después de firmar un acuerdo con Bumble Bee, el mayor fabricante de productos pesqueros enlatados de Norteamérica. El acuerdo con esta empresa prevé una producción anual de 30.000 t de lomos de atún durante un periodo de siete años.

La huelga de las trabajadoras se prolongó dos meses, hasta el 24 de septiembre de 2003. Finalmente, PAFCO accedió a pagar 2 millones de dólares de Fiyi más al año en concepto de salarios. Las trabajadoras no cualificadas cobran ahora 2,75 dólares de Fiyi a la hora (1,50 USD) y las cualificadas, 3,50 dólares de Fiyi a la hora (1,90 USD). PAFCO afirma que, en virtud de este nuevo acuerdo, sus trabajadores serán de los mejor pagados del sector en todos los países en desarrollo.

Este artículo ha sido redactado a partir de diversas fuentes, incluyendo comunicados de prensa de las ONG Red Pacífica de la Globalización (PANG) (pang@connect.com.fj) y Centro Ecuménico para la Investigación, la Educación y la Defensa Legal (ECLA).

Noticias/ Fiyi

Acusación solemne

Discurso de la senadora Atu Emberson Bau, pronunciado en la cámara alta de Fiyi el 12 de septiembre de 2003 y que describe gráficamente las condiciones de trabajo de las trabajadoras de PAFCO.

Otro ejemplo podemos verlo en la fábrica estatal de atún que se encuentra en Levuka. En esta fábrica trabajan entre 800 y 1.000 autóctonos, en su mayoría mujeres. Muchas de ellas llevan 20-30 años en PAFCO y ahora mismo entran en su sexta semana de huelga en contra de la empresa. Son madres de familia, residentes en los pueblos que rodean Ovalau. Las hay que viven en los pueblos del interior, hasta llegar a Lovoni. Otras viven en la costa, desde Bureta hacia el sur, hasta llegar a los pueblos de Qalivakabau. Finalmente, no faltan las que residen en el otro lado de Levuka, algunas bien lejos, en Rukuruku.

Cobrando salarios que las obligan a vivir muy por debajo de la línea de pobreza, las mujeres de PAFCO alimentan a sus hijos, los mandan a la escuela y cumplen todas las obligaciones que la iglesia y las tradiciones les atribuyen. Muchas mantienen incluso a sus maridos y devuelven como buenamente pueden abultadas deudas a bancos acreedores. Esto último se debe a un sistema de préstamos no asegurados, de muy dudosa ética, que PAFCO acordó con Westpac hace ya muchos años para complementar (o ¿quizá debería decir subvencionar?) los bajos salarios de sus trabajadoras. Estos préstamos condenaron a muchas mujeres a un círculo vicioso de endeudamiento, especialmente perverso cuando los tipos de interés estaban a un devastador 16%.

Sus condiciones de trabajo en la fábrica dejan también mucho que desear. He visitado la cadena de producción, antes y después de las reformas, y he visto hileras de mujeres que permanecen de pie junto a su línea de producción durante el turno entero. Sus manos se mueven vertiginosamente para despellejar y limpiar el atún, etiquetarlo o envasarlo. Pasan horas de pie, envueltas por vapores calientes, el ruido ensordecedor de las máquinas y un penetrante hedor a pescado. Estos elementos, así como la presión para trabajar a un ritmo frenético por miedo a perder el empleo, forman parte de su rutina diaria en el trabajo.

Es verdad que las reformas realizadas hace unos cuantos años representaron una cierta mejora. Sin embargo, los problemas del calor y la necesidad de que las trabajadoras permanezcan de pie persisten. Por otra parte, ahora cuentan con un servicio de guardería en la fábrica cofinanciado por UNIFEM y gestionado

por la propia PAFCO. Ahora bien, por este servicio, del salario de las madres se deducen automáticamente 7,50 dólares a la semana o 30 dólares al mes. Independientemente de que sus hijos se enfermen y permanezcan en casa, de que haya días de fiesta o de que tengan vacaciones, las madres deben pagar siempre 7,50 dólares por hijo a la semana.

Señor Presidente, hace ya tiempo que los dirigentes de Ovalau valoran el papel de estas mujeres en el desarrollo de Levaku. Los dirigentes de Lovoni, Bureta, Tukou, Draiba y Toki están consternados, avergonzados e indignados por el trato que PAFCO prodiga a sus trabajadoras. Lo sé porque he registrado sus opiniones sobre este asunto. Su apoyo activo a la huelga actual evidencia la intensidad de sus sentimientos al respecto. Y no es la primera vez que vemos este apoyo.

Señor Presidente, el trato de PAFCO a estas mujeres pone en evidencia las flaquezas de lo que hemos convenido en llamar «nuestro proceso de desarrollo» y las políticas salariales de los sucesivos gobiernos. Mujeres de Fiyi, que constituyen la espina dorsal de nuestro creciente sector pesquero industrial, están condenadas a la pobreza con salarios netos de menos de 80 dólares a la semana -en el año 2003- **porque** trabajan en una fábrica propiedad del «gobierno».

El pescado que procesan se comercializa en países como el Reino Unido y Canadá con marcas tan conocidas como Sainsbury o John West. La calidad de su trabajo está fuera de toda duda: lo que producen se sitúa en el segmento superior del mercado internacional. Y, aún así, cobran una miseria.

Señor Presidente, en su lucha por sus derechos, las mujeres de PAFCO y su sindicato se han visto obligados a recurrir a mecanismos de arbitraje de relaciones industriales y a emprender costosas acciones legales en el Tribunal Supremo para denunciar despidos injustos y salarios equivalentes a la explotación. En este terreno han conseguido varias sentencias favorables: el laudo arbitral fallado por el ilustre ex Árbitro Permanente y Jefe del Tribunal Superior, Alto Jefe Ratu Joni Madraiwiwi, y el laudo arbitral fallado en abril del presente año por el Árbitro G.P. Lala. La sentencia dictada por el Tribunal Superior en enero de 2002 constituyó asimismo un paso muy importante.

El laudo arbitral de G.P. Lala contemplaba un aumento significativo de los salarios y prestaciones de los trabajadores e igualdad salarial para hombres y mujeres.

Sin embargo, en lugar de ejecutar este laudo y hacer justicia con las trabajadoras, PAFCO prefirió recurrirlo y conseguir que el asunto se eternizara en los tribunales.

De hecho, ninguna sentencia fallada a favor de los trabajadores de PAFCO ha acabado siendo aplicada.

La empresa estatal se ha encargado de recurrirlas todas. Ahora mismo ya hace más de un año y medio de la sentencia Byrne del Tribunal Superior y seis años del laudo arbitral de Ratu Joni Madraiwiwi. El laudo de GP Lala ha seguido el mismo camino.

Señor Presidente, PAFCO es una empresa gubernamental que debe rendir cuentas ante la ciudadanía. No puede permitirse que juegue, utilice tácticas dilatorias o se burle de las sentencias judiciales que no le gustan. No puede abusar ni del sistema judicial ni del dinero público con el que dicho sistema se financia. ¿Dónde está la justicia en nuestro país, si una empresa estatal se atreve a denegar a sus trabajadores salarios y condiciones de trabajo dignos? ¿Qué tipo de acción positiva es la vuelta a los tribunales para evitar subir los salarios a trabajadoras de Fiyi que viven por debajo de la línea de la pobreza?

Señor Presidente, podría decirse mucho más sobre el lamentable caso de PAFCO, pero me lo reservaré para la semana próxima, en la que la cámara debatirá una moción en contra de PAFCO, mía y del senador Félix Anthony, quien les acaba de hablar sobre la huelga actual. Estoy convencido de que el Senado puede desempeñar un papel muy constructivo en este asunto.

Para contactar con la senadora Atu Emberson Bain escribid a fonumelino@connect.com.fj

Noticias/ Uganda

Golpeados por el SIDA

Un estudio realizado en Uganda ha revelado que en aquel país, como consecuencia del VIH/SIDA, el número de pescadores ha disminuido en un 14% y el de transformadoras de pescado, en un 24%

Esther Nakkazi, de The East African, es la autora de este artículo.

La alta incidencia del VIH/SIDA en las comunidades pesqueras de Uganda está afectando muy negativamente al sector y ha acarreado el desplome de la producción. Remitiéndose a un estudio recientemente publicado por el Servicio Asesor Nacional de Uganda (cuyas siglas inglesas son NAADS), el ministro de Agricultura ugandés, Kibirige Sebunya así lo constató. Según informó, el 26% de las 3.879 personas que participaron en el estudio estaban infectadas con VIH-SIDA y enfermedades asociadas. 486 de ellas han fallecido durante los últimos cinco años. Los objetivos del estudio, fruto de la colaboración del NAADS y del Programa de Apoyo Integrado al Desarrollo Sostenible y a la Seguridad Alimentaria de la FAO, radicaban en la evaluación de los efectos no ligados a la salud del VIH-SIDA en individuos, unidades familiares y comunidades.

Para llevarlo a cabo se realizaron encuestas en seis enclaves diferentes de la cuenca agroecológica del lago Victoria, en la que las familias subsisten gracias a actividades pesqueras y ganaderas a pequeña escala. A las familias se les pidió que proporcionaran datos comparativos correspondientes al periodo entre 1997 y 2002. El porcentaje de disminución de las capturas en el 43% de los hogares afectados por la pandemia resultó ser un 20% mayor que en los hogares no afectados.

La encuesta reveló que la presencia de hombres en la pesca descendió en un 14%, mientras que el número de transformadoras de pescado disminuyó en un 24% con respecto a años precedentes. Los hogares gastaron un 6% menos de su tiempo en la pesca y compensaron la escasez de mano de obra contratando a tripulantes.

El VIH-SIDA ha obligado a los pescadores a faenar en aguas someras y a trabajar menos horas nocturnas. Por su parte, las transformadoras producen ahora pescado ahumado y salado de menor calidad o simplemente ya han abandonado estos métodos de transformación porque requieren mucha mano de obra y son perjudiciales para la salud. Muchas se han pasado al secado del pescado al sol. No obstante, el producto final se cotiza menos en el mercado que las variedades saladas o ahumadas, lo que ha comportado un descenso en los ingresos. El menor recurso a la técnica de ahumado conlleva que una proporción significativa de la captura se pudra y deba convertirse en pienso, cuyo precio es todavía más bajo que las variedades arriba señaladas.

Asimismo, el estudio puso de relieve que las familias afectadas por el VIH-SIDA no disponen de recursos suficientes para invertir en tecnología o adquirir embarcaciones o artes modernos.

Este escrito se basa en el artículo de Esther Nakkazi aparecido en The East African (Nairobi) el 1 de diciembre de 2003.

Noticias/ Nigeria

Cuidemos a los más pequeños

En el estado nigeriano de Edo se está intentando montar guarderías para los hijos de las pescaderas.

Okechukwu Kanu, de This Day, es la autora de este artículo

Los mercados de pescado de la mayoría de los países en desarrollo, incluyendo Nigeria, son lugares antihigiénicos e inadecuados para los niños pequeños que acompañan a sus madres pescaderas. Casi ninguno de ellos está preparado para atender a las necesidades de los hijos de las vendedoras.

En vista de esta situación, la Asociación de Mujeres del Estado de Edo (cuyas siglas inglesas son ESWA) ha tenido la idea de crear guarderías diurnas para los hijos de las mujeres que trabajan en los mercados. ESWA confía en poder contar con la colaboración de asociaciones de mujeres de cara a la creación y gestión de guarderías diurnas para niños menores de 5 años en los mercados del estado.

Según un comunicado de ESWA, «los mercados no son sitios adecuados para los niños. Las pescadoras y porteadoras, madres de hijos pequeños, se las arreglan como pueden, muy a menudo en detrimento del interés de sus hijos. Las guarderías son demasiado caras para las pescaderas y las horas que les ofrecen tampoco les convienen».

ESWA observa igualmente que, al ir sujetos a la espalda de sus madres durante largas horas, los niños tardan mucho en gatear, caminar y correr y, en suma, en desarrollarse.



«Tampoco las condiciones higiénicas de los mercados contribuyen a la buena salud y al crecimiento de estos niños. Asimismo, sucede que algunas pescaderas y porteadoras dejan a sus bebés en casa o en el mercado al cuidado de niñas muy pequeñas, entre 5 y 14 años. Al no poder ir a la escuela, estas niñas están condenadas a la pobreza». ESWA ya ha mantenido reuniones con las líderes de una asociación de mujeres de un mercado. Dicha asociación ha manifestado su deseo de participar en la puesta en marcha de una guardería piloto, con sólo 40 plazas. En cuanto a las fuentes de financiación, ESWA ya ha contactado con organizaciones francesas interesadas en el proyecto de las guarderías y se están buscando posibles vías de colaboración.

Este es el resumen de un artículo de Okechukwu Kanu aparecido en This Day, Lagos, el 7 de octubre de 2003.

Publicaciones



Cuentan sus historias

Según se acaba de anunciar (<http://www.prweb.com/releases/2003/10/prweb86003.php>), un interesante libro sobre el género y la pesca del Pacífico verá la luz dentro de poco.

En 2004, un emocionante proyecto de investigación organizado por la Universidad del Pacífico Sur (cuyas siglas inglesas son USP), en el marco de una colaboración entre el Pacífico Sur y Canadá, culminará con la publicación de un libro sobre género y sostenibilidad en las pesquerías pacíficas. El proyecto, en el que participan investigadores de Fiji, Vanuatu, Islas Salomón, Tonga, Samoa, Tuvalu, Kiribati y los Estados Federados de Micronesia (EFM) ha reunido a licenciados, estudiantes, funcionarios de pesca, trabajadores de desarrollo rural, investigadores de organizaciones regionales y ONG y cuenta con el financiamiento del Programa de Desarrollo Canadá-Océano Pacífico Sur (cuyas siglas inglesas son C-SPOD).

La primera fase del proyecto discurrió en julio, cuando 15 investigadores de ocho Estados insulares del Pacífico acudieron a Suva con el objeto de participar en un intenso seminario de dos semanas de duración, dirigido por el Dr. Joeli Veitayaki (Programa de Estudios Marinos USP) y la Dr. Irene Novaczek (Instituto de Estudios Insulares, Universidad de la Isla del Príncipe Eduardo, Canadá). Los investigadores estudiaron métodos de investigación pesquera sensible con el género y técnicas para desarrollar sus propios planes de investigación.

Tras finalizar el seminario, los investigadores volvieron a sus respectivos países a fin de acometer un caso de estudio sobre algún aspecto de las pesquerías, relevante en el contexto de la región pacífica. Tardarán unos 6 meses en llevar a cabo el trabajo de campo necesario para documentar su contribución al proyecto.

Para más información podéis contactar:

En Fiji: al Dr. Joeli Veitayaki, USP: 679 321 2890;

En Canadá: a la Dra. Irene Novaczek, UPEI: 902 964 2781;

al Dr. Kenneth MacKay, C-SPOD: 250 656-0127 loc 217

Sitios *web*:

Pacific Fisheries Case Study Writing Project (Proyecto de Desarrollo de Casos de Estudio en las Pesquerías Pacíficas): <http://www.upei.ca/islandstudies/pacific>

Marine Studies Program, University of the South Pacific (Programa de Estudios Marinos, Universidad del Pacífico Sur): <http://www.usp.ac.fj/marine>

Canada-South Pacific Ocean Development Project (Proyecto de Desarrollo Canadá-Océano Pacífico Sur): <http://www.c-spodp.org>

YEMAYA

Revista del ICSF sobre el Género en la Pesca

Publicado por

Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales

27 College Road, Chennai 600 006

India

Tel : (91) 44 2827 5303

Fax : (91) 44 2825 4457

Email : icsf@vsnl.com

Web : <http://www.icsf.net>

Editado por

Chandrika Sharma

Traducido al castellano por

Aïda Martínez

Impreso en

Sri Venkatesa Printing House, Chennai

Por favor, enviadnos vuestros comentarios y sugerencias para que el contenido de esta revista sea más interesante. También nos gustaría poder contactar con todas aquellas personas que puedan estar interesadas en formar parte de esta iniciativa. Esperamos recibir vuestras noticias y vuestros reportajes para YEMAYA.

Para los autores y los potenciales colaboradores de YEMAYA: Por favor, tened en cuenta que los artículos deben ser breves, de alrededor de unas 500 palabras. Las temáticas deben encerrar un interés directo para mujeres u hombres de comunidades pesqueras. Los reportajes pueden centrarse en investigaciones recientes o en encuentros y seminarios que traten cuestiones de género en relación con la pesca. También son bienvenidas las historias de la vida de hombres y mujeres de comunidades de pescadores que luchan por una pesca sostenible y por el reconocimiento de su trabajo dentro de la pesca. Os agradeceríamos que en una línea adjuntarais también una pequeña nota autobiográfica del autor.